

CERAMICA DE EL REDAL EN EL MUSEO NUMANTINO DE SORIA

J.J. Fernández Moreno

El descubrimiento del yacimiento de Partelapeña en El Redal por T. Ortego en el primer tercio de este siglo y su inmediata exploración, efectuada por B. Taracena, posibilitó el conocimiento de algunas cerámicas de bella factura que una vez dadas a conocer (1) quedaron incluidas en la bibliografía (2), siendo desde ese momento punto de obligada referencia para los trabajos posteriores.

A este conjunto de cerámicas se fueron añadiendo otras procedentes de distintas campañas de excavación y prospecciones de las que nos han llegado algunas noticias y estudios preliminares en los que sólo se incluyeron parte de los materiales recuperados (3).

Aún cuando los trabajos arqueológicos quedaron interrumpidos definitivamente en este primer momento, el interés por los hallazgos se mantuvo latente y así en la década de los setenta aparecieron distintos estudios debidos a M.A. Rincon y M.C. Blasco que plantean una revisión de algunos de los objetos depositados en el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona (4) y en el Museo de Logroño (5). Estos conjuntos junto a los que depositó B. Taracena en el Museo Numantino constituyen el lote de lo recuperado.

Recientemente el interés por el yacimiento da como resultado los trabajos que Pérez Arrondo, al frente de un equipo del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Comunidad de La Rioja, viene realizando en el yacimiento. Concretamente han sido cuatro campañas de las que conocemos un avance encaminado a esclarecer la secuencia ocupacional del Cerro (6).

El interés de estos trabajos nos hizo pensar en la necesidad de revisar las cerámicas depositadas en el Museo de Soria, para dar a conocer las características de este conjunto del que si bien, como ya hemos apuntado, se tenían noticias, se carecía de un estudio pormenorizado de cada uno de los vasos. Así, la bibliografía sólo recordaba, en general, dos piezas excepciona-

les por su decoración, pero olvidaba los motivos decorativos y la tipología de las restantes piezas.

En este sentido a los 11 vasos restaurados de los que se tenía noticia hay que añadir otro que gráficamente permite su reconstrucción y un buen número de fragmentos, en gran parte decorados, que sólo se conocían por una fotografía del conjunto hecha por B. Taracena.

Todo ello y el incremento de las investigaciones sobre la primera Edad del Hierro en la Península y especialmente en el N.E. de la misma hacía necesario este trabajo que permitiera, además de revisar las cerámicas desde las nuevas perspectivas de los conocimientos actuales, completar el conjunto de los estudios iniciados por M.C. Blasco y M.A. Rincón y ofrecer la muestra completa de los materiales extraídos en las excavaciones antiguas.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

En el libro de Registro de Entrada de objetos del Museo Celtibérico de Soria, en el folio 10v y 11 se incluyen once vasos, numerados de C-359, a C-369, ambos inclusive, depositados en 1.935 por B. Taracena, especificando un estado regular de conservación. Estos vasos, de los que sólo se describe el color de sus pastas, la forma del perfil y en dos casos la existencia de decoración excisa, se corresponden a los nuestros núms. 1 a 6 y 32 a 36. Junto a estos hay que añadir la existencia, entre otros restos de cerámicas pintadas realizadas a torno que quedan al margen del presente estudio, de 25 fragmentos realizados a mano que en ocasiones permiten conocer su perfil y en otras una decoración (Figs. 37 al 30 y 4,31) por lo que el número de fragmentos pertenecientes a distintos vasos es de 36 (7).

Todos ellos quedan reunidos en dos grandes grupos claramente diferenciados. De una parte el constituido por las grandes vasijas que presentan un acabado poco cuidado (Figs. 4,31; 5,33 y 6,35 y 36) y de otra el grupo que constituyen las cerámicas de mediano y pequeño tamaño, de superficies cuidadas sobre las que se desarrollan en general distintos motivos decorativos (Figs. 1, 2, 3 y 4, núm. 32).

Los vasos cuidados guardan unas características muy similares. De finas paredes, entre 3 y 5 mm., sus pastas presentan, como ya se señaló, un acabado cuidado, en la mayoría de los casos es un fino bruñido y su decoración que por lo general nos ofrece unos tonos reductores, 211 y 3H2 de Llanos-Vegas (8), alterna con otros oxidantes, 3E3 y 3D2, a veces incluso en un mismo vaso lo que evidencia una cocción irregular pese a su buen acabado.

Este hacer cuidado lo señala asimismo la inexistencia de desgrasantes en la superficie, estando constituidos por abundantes fragmentos de cuarcita y caliza de pequeño tamaño que quedan perfectamente incluidos al interior de la pasta.

Formalmente este grupo de cerámicas cuidadas mantienen unos rasgos comunes. La mayoría de ellos corresponden a vasos de mediano tamaño, bien proporcionados, entre 120 y 130 mm. de diámetro de boca y 80 a 70 mm. de altura (Figs. 1, 1 y 2; y 2, 2 a 5), si bien documentamos otro de mayores dimensiones, 230 mm. de diámetro en la boca y 140 mm. de altura (Fig. 1, 3). Todos estos corresponden a su vez a formas bitroncocónicas de ángulos más o menos marcados, bordes redondeados vueltos hacia fuera y fondos umbilicados en todos los casos conocidos. En todos ellos asimismo el cono superior es significativamente más corto y sobre él, entre el máximo diámetro de la panza y el cuello, se desarrolla la decoración.

En tres ejemplares restaurados y un fragmento indeterminado (núms. 1 a 3 y 22) la decoración está constituida por los denominados "acanalados" que constituyen surcos de 5 mm. de ancho ligeramente incisos y que en número de tres o cuatro contornean toda la superficie del vaso. En dos vasos además, bajo esta decoración de bandas acanaladas y coincidiendo con el máximo diámetro se adosa un pequeño pezón de sección más o menos rectangular y con perforación horizontal que seguramente responde más a un elemento decorativo que funcional, pues faltaría otro contrapuesto que posibilitara la suspensión de estos vasos (núms. 1 y 3).

En otros casos la decoración queda definida por distintos motivos incisos y excisos que alternan sobre el mismo vaso. De los tipos excisos, tal vez los más significativos, tenemos representaciones de distintos motivos. En dos de los vasos de idénticas proporciones (núms. 4 y 5) la decoración queda inscrita en una banda corrida de 18 mm. de altura delimitada por doble línea incisa continua. Esta banda que se sitúa en el cono superior del vaso se divide en metopas de distinta anchura, entre 13 y 14 mm., enmarcadas, asimismo, por doble línea inciso vertical. Los motivos que contienen estas metopas están constituidos por líneas incisas quebradas en vertical, entre nueve y siete en cada rectángulo, en alternancia con rectángulos excisos que quedan a su vez divididos por dos líneas verticales incisas que quedan resaltadas. En ambos ejemplares uno de los rectángulos excisos deja en resalte un triángulo, cuya base coincide con la del rectángulo, relleno de trazos inciso paralelos a los otros lados del triángulo y sobre su vértice un motivo resaltado en ángulo. Este motivo es el que se ha venido interpretando como la representación esquemática de un ave, si bien hasta ahora sólo se hacía referencia de su existencia en un vaso.

Tanto en un vaso como en otro se aprecia claramente la diferencia de anchura en los distintos rectángulos, llegándose a comprimir alguno, caso del núm. 5, donde un espacio exciso es la mitad que el inciso; igualmente la falta de alternancia junto al motivo animado de una metopa incisa, a diferencia del desarrollo del ejemplar núm. 4, parece evidenciar, y así lo entendemos, la falta de un diseño previo, por lo que seguramente estos desajustes corresponden a la necesidad de unir los extremos de la banda que debía ejecutarse de manera continua y de un sólo trazo.

Un tercer ejemplar con decoración excisa es el que corresponde a nuestro núm. 6. Se trata de un vaso de semejantes proporciones, 120 mm. de diámetro, del que sin embargo desconocemos la parte inferior, pues aunque en ocasiones se representara completo era un añadido en su restauración. Formalmente se trata de otro vaso de perfil bitroncocónico de proporciones, a juzgar por lo que queda, más esbeltas.

La decoración muestra gran semejanza con la de los vasos anteriores. El friso decorado, de 130 mm. de altura se desarrolla bajo la flexión del cuello y queda bien delimitado por doble línea incisa. Esta banda aparece dividida, de nuevo, en metopas que delimitan triples líneas incisas verticales, alternando dobles rectángulos excisos de pequeñas proporciones, 12 mm. de altura y 6 mm. de ancho, con otro espacio rectangular exciso de mayores dimensiones, 64 mm. de ancho, que deja pequeños espacios en resalte configurando un triángulo cuyo vértice se soporta en la base del rectángulo y uno de cuyos lados los constituye un motivo de línea quebrada. Este motivo resaltado, que se repite en cinco ocasiones en los dos intervalos en que se representa, se interpretó como una figura animada esquematizada, concretamente patos. Bajo este friso descrito discurre una banda de 3 mm. que contiene una sucesión de impresiones a punta de punzón que consiguen una superficie rugosa. Bajo ésta y coincidiendo con el máximo diámetro de la pieza discurre otra línea incisa bajo la que se aprecian, también incisos, pequeños trazos oblicuos.

Además de estos tres vasos conocemos seis fragmentos de distintas piezas en los que alternan motivos incisos y excisos (Fig. 3, 23 a 28). Las características morfológicas de estos restos no difieren sustancialmente de los hasta ahora vistos y los motivos decorativos están constituidos por incisiones horizontales y oblicuas que alternan con pequeños triángulos excisos, a veces, como en el ejemplar núm. 26, delimitados por incisiones y en otros casos, como en el núm. 24, un motivo exciso indeterminado deja en resalte un posible triángulo relleno de incisiones oblicuas.

Asimismo y dentro del grupo de cerámicas cuidadas que guardan estrecha relación con los vasos ahora vistos, conocemos un buen número de fragmentos (Fig. 3). La forma de todos ellos parece corresponder a un mismo tipo de perfil, si bien sus proporciones no permiten en ningún caso la reconstrucción, caso de la panza de un vaso sin decoración en el que se aplica un pequeño pezón rectangular con perforación horizontal (núm. 30), o los bordes incisos (núms. 8 y 29) y varios fragmentos cuya decoración consiste en trazos incisos verticales (núms. 11 y 12), quebrados (núms. 13 y 14), horizontales (núms. 12 a 15 y 16 a 20), oblicuos (núms. 16 y 20), entrecruzados (núms. 17 y 18) que en ocasiones dejan espacios triangulares lisos (núm. 20) y otros rellenos de puntos (núm. 19). En un caso además debe tratarse del borde de un vaso, pues ambos lados de la pared aparecen decorados (núm. 12).

También hemos de señalar la existencia de dos fragmentos cuyos rasgos los separan de los ya comentados. Se trata en el primer caso (Fig. 3, núm. 7) de la parte superior del cono de un gran vaso, posiblemente también bitroncocónico, que presenta un pequeño cordón de sección trapezoidal sobre el que aparecen incisos cortos trazos oblicuos, muy semejantes a otros paralelos que inciden directamente sobre la línea de flexión del máximo diámetro. Entre ambos, coincidiendo con la mitad de la pared del referido cono, se desarrolla una doble alineación de cortas incisiones contrapuestas. Este fragmento, aunque bien acabado y con decoración incisa se asemeja más a las grandes vasijas de paredes menos cuidadas que luego veremos.

El otro fragmento, de pequeñas dimensiones y buen acabado presenta la superficie de su pared cubierta por pequeñas perforaciones. Es sin duda un vaso colador o "encella" (núm. 21), elemento común entre los hallazgos de hábitat.

Dentro de este conjunto de cerámicas cuidadas conocemos un cuenco, casi completo de grandes porciones, 280 mm. de diámetro de boca, de borde redondeado pared recta y fondo plano (Fig. 4, núm. 32). Aunque la pared exterior del mismo se ha exfoliado, el resto de la misma evidencia un acabado cuidado a través de un ligero bruñido.

Finalmente, dentro de este conjunto de cerámicas cuidadas hemos de incluir una urna de mediano tamaño que pese a su aspecto deteriorado hace sospechar un tratamiento original elaborado (Fig. 5, núm. 34). De 204 mm. de diámetro de boca y 164 mm. de altura presenta una coloración oxidante-reductora, si bien predominan los tonos rojizos (3D3) y unas pastas cuidadas que contienen cuarcitas y yesos como desgrasantes. Su perfil de suaves ángulos se ajusta a un borde redondeado exvasado, sobre el que se inciden al exterior pequeños trazos oblicuos y cuyo fondo engrosado remata en un pie resaltado.

El grupo de cerámicas más toscas, aunque menos abundante, es más homogéneo. Así, excepto un vaso mediano de proporciones alargadas (Fig. 4, núm. 31), de 209 mm. de diámetro, de cuerpo globular y borde saliente, bajo el que se aplica un doble mamelón rectangular, el resto del conjunto lo constituyen las vasijas de considerable tamaño (Figs. 5, 33 y 6, 35-36) entre 30 mm. y 385 mm. de diámetro de boca y una altura de 585 mm. la mayor y 440 mm. la menor que además mantienen una morfología similar. Las paredes, poco gruesas para las proporciones de estas vasijas, tienen un acabado poco cuidado. Sus pastas contienen gruesos desgrasantes de cuarcita visibles al exterior. Todos ellos presentan manchas de tonalidades oxidantes-reductoras aunque predominan las primeras, lo que manifiesta una cocción poco uniforme que en este caso es fácil suponer por las dimensiones de los vasos.

El perfil es achatado y anguloso quedando perfectamente marcado el cuello y panza; el borde sale al exterior y el fondo, en los dos casos que

lo documentamos, es plano. Aprovechando las líneas de flexión y el borde se imprimen directamente sobre la pared del vaso digitaciones (núm. 33) o pequeños trazos incisos alternantes (núm. 34) y en un caso estas digitaciones se imprimieron sobre sendos cordones planos horizontales y verticales, estos últimos en grupos de tres unen la flexión del cuello y el diámetro máximo de la panza, seguramente para proporcionar mayor consistencia a esta parte de la pieza (núm. 35).

Estos tres últimos ejemplares parecen evidenciar una utilidad distinta a la del resto de los vasos analizados. Evidentemente sus dimensiones y el hecho de aparecer en un poblado nos señalarían su función de almacenaje.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Las cerámicas más significativas de nuestro conjunto son, sin duda alguna, los vasos bitroncocónicos de mediano tamaño sobre los que se desarrolla la decoración de motivos acanalados, incisos y excisos. Además de nuestros seis ejemplares (Fig. 1 y 2) estos tipos están bien representados entre los fragmentos decorados de las colecciones de Barcelona y Logroño, en las que también están presentes los pequeños mamelones perforados (9)

Esta forma de gran tradición ultrapirenaica, aparece ya en el Bronce Final del S. de Francia, asociada a motivos acanalados (10). En el Valle del Ebro aparece desde el inicio de la Edad del Hierro aunque su momento de mayor apogeo se sitúa entre el 700 y el 500 a.C., para mantenerse, como forma lisa, hasta la introducción del torno (11).

Si formalmente estos vasos están bien documentados a lo largo de la Edad del Hierro, las decoraciones que se asocian vienen a situar con seguridad nuestros vasos.

Así las cerámicas acanaladas que caracterizan a los C.U. Antiguos de la Península, a la que penetran por distintos pasos de los Pirineos, se constatan sobre formas similares en el Bajo Aragón, en el denominado Roquizal I (12) y Azaila I (13) que se incluyen en el Periodo IV de Almagro Gorbea para los C.U. del N.E. (14). Desde aquí su expansión alcanzará, según Ruíz Zapatero, el Medio y Alto Ebro, como demuestran los hallazgos de Cortes que este autor asimila a PIII, estratos VII y VIII de Taracena y Farrés, en torno al S. VIII e incluso las nuestras de El Redal (15).

Castiella advierte un desarrollo de esta decoración en lo que denomina fase II de la Edad del Hierro (700-500 a.C.) al considerar a las cerámicas acanaladas de La Rioja y Navarra posteriores a las excisas (16).

En la Rioja, junto a los hallazgos de Santa Ana (Entrena) (17) y Cerro Sorbán (Calahorra) (18), los conocemos en Inestrillas donde sobre una forma similar a las nuestras se incluyen entre los hallazgos del poblado más antiguo (19).

Junto a estas cerámicas acanaladas destacábamos la presencia de algunos vasos completos y algunos fragmentos de forma indeterminada que presentan una decoración excisa.

Desde los primeros trabajos las cerámicas excisas se asociaron a “las invasiones indoeuropeas” (20). Molina y Arteaga diferenciaron grupos de distinto origen cultural y cronológico, manteniendo la dependencia ultrapirenaica para el grupo V del Ebro (21), origen que se situó en el Bronce Medio-Final de la Aquitania (22).

La distribución de estos tipos: Llanada Alavesa, Ebro Medio y Bajo Aragón y la ausencia de estas cerámicas en Cataluña y cuencas del Segre-Cinca ha dado pie para suponer una penetración hacia el S. VIII a través de los pasos occidentales del Pirineo el Alto Ebro y desde aquí difundirse en torno al Valle del Ebro e incluso alcanzar la Meseta Norte (23).

Castiella en su trabajo sobre Navarra y La Rioja incluye estos tipos entre los más característicos de la referida fase I de la Edad del Hierro. Por su parte Ruíz Zapatero plantea una nueva valoración de estas cerámicas advirtiendo en la zona del Alto y Medio Ebro una derivación de las excisas del SO francés hacia la mitad del s. VIII en base a la fecha de C-14 corregida del Castillo de Henayo del nivel IIIc, 760-80 a.C., produciéndose su máximo desarrollo durante la centuria siguiente y su decaimiento en el s. VI, señalado por la fecha de 524-120 a.C. del nivel III, Sector I de Santa Ana (24).

Para los mencionados niveles de Henayo y Santa Ana se conocen otras fechas radiocarbónicas más elevadas, s. XI-X a.C. que Ruíz Zapatero margina por los contextos en que aparecen estas cerámicas y que en su opinión recuerdan ambientes de Cortes aún cuando la falta de estratigrafías hace difícil su valoración.

En este sentido, si bien las primeras referencias de Taracena diferenciaban un único nivel hallstático muy potente, las excavaciones de Fernández de Avilés planteaban la destrucción del poblado en algún momento y su posible reconstrucción por la presencia de un nivel de cenizas, por lo que recientemente se intentó reconstruir la secuencia tipológica de las cerámicas conocidas, manteniendo la mayor antigüedad las acanaladas e incisas sobre las excisas (25).

En la actualidad los trabajos de Pérez Arrondo evidencian la sincronía de las cerámicas excisas y acanaladas dentro del tercer poblado, nivel b1 y b2, que se superpone a otro anterior caracterizado por la ausencia de estas técnicas decorativas, si bien se conocen incisiones y espatulados (26).

Ahora bien, si los temas decorativos que presentan nuestras vasijas y su distribución en metopas coinciden, grosso modo, con la generalidad de los motivos diferenciados en el Alto y Medio Ebro y por tanto su problema cronológico debe resolverse conjuntamente, la existencia en El Redal, de algunos motivos y distribuciones nos hacen reflexionar sobre algunos puntos concretos.

Así, ya se señaló el entronque campaniforme que advierte la disposición de algunos motivos excisos sobre el borde del vaso (27), o la disposición radial sobre el fondo de la pieza (28) en semejanza con otros de Henayo y Peña del Saco en el Alto Ebro (29) y Cabezo de Monleón y Záforas para las zonas del Bajo Aragón (30) e incluso la presencia de un cuenco tronco-cónico con decoración en el interior (31).

En este sentido, tal vez debiéramos valorar los motivos animados, posibles ánades, que destacan entre nuestros vasos excisos. Los antecedentes más próximos a estos los encontramos en el poblado salmantino de “El Cancho Enamorado” en el Berrueco, donde apareció entre las plantas de Be1, Be2 y Be6 un fragmento cerámico en el que alterna el boquique y la excisión que deja en resalte una hilera de palmípedos de trazo naturalista (32). Estos motivos se estilizan en la fase siguiente de Cogotas hasta alcanzar, en los ambientes de la cultura castreña del N.O. de la Península, los temas en “SS” (33).

Asimismo, en nuestro vaso núm. 6 aparece, bajo esta banda de motivos de aves, otra más estrecha donde se advierte claramente como se aplica el extremo de un punzón sucesivamente a lo largo de la banda, variando el ángulo de ataque, superponiéndose en ocasiones, en semejanza a la técnica de Boquique. De ello resulta una superficie rugosa que debió de servir de soporte a la incrustación de algún tipo de pasta que resaltaría sobre el fondo negro del vaso.

Si bien tanto la técnica que se aplica, como el esquema decorativo no pueden incluirse entre los boquiques meseteños –sensu stricto- del horizonte Cogotas I, el motivo que resulta nos recuerda aquella técnica que como ya vimos estaba asociada a los palmípedos en el fragmento de El Berrueco.

La presencia del horizonte Cogotas en el valle del Ebro está bien atestiguada, incluso alcanzando la margen izquierda del río (34), quedando bien documentada por la presencia de cerámicas excisas y de boquique que caracterizan aquella etapa, por lo que no ha de resultar extraña su asociación con algunos de los elementos típicos de los C.U. del valle del Ebro, como son las cerámicas que nos ocupan, pudiendo advertir, como recientemente han puesto de manifiesto algunos autores, la influencia que Cogotas I, en su etapa final, debió tener en la formación de las excisas riojanas y alavesas (35).

En La Rioja además de los vasos excisos de El Redal conocemos otros fragmentos en el cerro de San Miguel (Arnedo) (36) y en el cerro de Santa Ana (37).

Asociados a las cerámicas excisas se presentan las decoradas con incisiones que en ocasiones desarrollan motivos semejantes a los excisos con los que alternan e incluso a los acanalados, admitiéndose para ellas un desarrollo ligeramente posterior, s. VII-VI a.C., si bien no hemos de olvidar que

su origen pudiera derivar de la tradición anterior como parecen evidenciarlo los niveles inferiores de Partelapeña en la estratigrafía de Pérez Arrondo, entre otros.

Junto a estos vasos describíamos páginas atrás un plato de paredes rectas y fondo plano (Fig. 4, 32). Este tipo de dilatada cronología está bien documentado en poblados y necrópolis del valle del Ebro. Es la forma 9 de Castiella para las cerámicas pulidas y su tipología parece evolucionar de las de fondo plano a las de pie desarrollado, si bien debieron convivir (38).

Entre las formas cuidadas sólo quedaría la urna de perfil anguloso y pie resaltado (Fig. 5, 34). Este tipo que debemos incluir en la forma 6 de Castiella se caracteriza por su aparición en necrópolis, si bien sólo se documenta en “La Atalaya”, necrópolis de Cortes y en El Castillar de Mendavia, fechándola en la fase II (39). Como en el caso de las navarras nuestro ejemplar tiene un diámetro de boca ligeramente superior a la altura de la vasija.

Entre los vasos de aspecto descuidado sólo diferenciamos dos formas: el de las vasijas de mediano tamaño (Fig. 4, 31) y el de los grandes vasos de almacenaje (Figs. 5, 33 y 6, 35-36).

El primer vaso, del que sólo conocemos la mitad superior, pudiera corresponderse con los de la forma 2 de cerámicas no pulidas de Castiella que se caracteriza por tener el borde ligeramente inclinado hacia afuera y rematar el cuello en un cordón que en nuestro caso queda sustituido por los mamelones. Esta forma sin ser muy común está bien documentada y su cronología ocuparía toda la Edad del Hierro hasta alcanzar el torno (40).

Ruíz Zapatero incluye este tipo dentro de su forma III de los C.U. Recientes siendo común a los poblados de todos los grupos de C.U. (41).

Por su parte las grandes tinajas cordonadas se corresponderían a la forma 1 de Castiella para las cerámicas no pulidas. Estas vasijas de gran tradición se constatan desde las primeras producciones cerámicas en la Península y perviven durante toda la Edad del Hierro (42). La falta de estudios porcentuales de estos vasos cordonados en las distintas etapas de la prehistoria, así como la rareza de hallazgos completos no permiten señalar su evolución pese a la abundancia de restos conocidos.

Por todo ello, hemos de coincidir en que los vasos aquí analizados deben corresponder al poblado superior, P. III, al que correspondería la habitación rectangular de mampostería a canto seco en cuyo interior localizó Taracena los once vasos restaurados por lo que su sincronía parece evidente, situándose en la última ocupación del Hierro I que define Pérez Arrondo y cuya cronología quedaría adscrita a la fase I de Castiella que viene a coincidir con la primera fase de los C.U. Recientes del Medio y Alto Ebro de Ruíz Zapatero.

Esta etapa que en el poblado de Partelapeña queda bien definida por la abundancia de los hallazgos referidos, está poco documentada en la zona

de La Rioja como ya vimos y sus paralelos más inmediatos hemos de referirlos a los poblados mejor conocidos de Navarra y Llanada Alavesa, si bien nunca hemos de olvidar las posibles influencias de los últimos momentos de Cogotas I.

Es de desear que los resultados de las excavaciones practicadas en el yacimiento que ahora nos ocupa vengan a aclarar el panorama actual de nuestro conocimiento al poder referenciar los hallazgos del valle Medio del Ebro a una secuencia estratigráfica precisa y de todo punto necesaria.

BIBLIOGRAFIA

- (1). B. Taracena Aguirre: "La antigua población de la Rioja". *A. E. A.*, 42, Madrid, 1.941; pp. 2157-176.
- (2). M. Almagro Basch: "La cerámica excisa en la primera Edad del Hierro de la Península Ibérica". *Ampurias*, I, Barcelona, 1939; pp. 138-158.
Idem: "Los Campos de Urnas de España". Cap. III del T. I, Vol. 2 de la *Historia de España*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1957; pp. 141-240.
- (3). A. Aguirre: "Una tarde en el yacimiento de El Redal (Logroño)". *Berceo*, XXXV, Logroño, 1955.
A. Fernández de Avilés: "Excavaciones en El Redal, Logroño. Campaña de 1945" V. *C.N.A.*, Zaragoza, 1959; pp. 160-166.
- (4). M.^a A. Rincón: "Materiales de El Redal en el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona". *Pyrenae*, 8, 1972; pp. 67-76.
- (5). M.^a C. Blasco Bosqued: "Cerámica excisa de El Redal en el museo de Logroño". *Miscelanea de Arqueología Riojana*. Inst. de Est. Riojanos, Logroño, 1973; pp. 101-125.
Idem: "Notas sobre la cerámica de El Redal (Logroño)". *Miscelánea Arqueológica*, I, XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971), Barcelona, 1974 pp. 175-186.
- (6). C.L. Pérez Arrondo: "Estratigrafía arqueológica en Partelapeña (El Redal, Rioja)". *XV C.A.N.*, Zaragoza, 1983; pp. 439-440.
C.L. Pérez Arrondo y P. Galve: "El periodo prehistórico de la Rioja". *Historia de la Rioja*, Logroño, 1983; p. 88.
- (7). Queremos agradecer públicamente a D. José Luis Argente Oliver, Director del Museo Numantino de Soria, las facilidades dadas para el acceso a los fondos y documentación del referido Museo y del extinto Celtibérico.
Del mismo modo agradecemos a nuestra compañera Marian Arlegui la realización de los dibujos de todas las piezas.
- (8). Para la descripción morfológica de las cerámicas seguimos la propuesta por A. Llanos y J.I. Vegas: "Ensayo de un método para el estudio y descripción de la cerámica". *E.A.A.*, 6, 1974; pp. 265-310.

- (9). M.^a A. Rincón: “Materiales de...”; p. 68.
M.^a C. Blasco Bosqued: “Cerámica excisa...”; p. 122.
Idem.: “Notas sobre...”; p. 185.
- (10). J.L. Roudil: *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*. Memoria de la S.P.F., 10, París, 1972.
- (11). A. Castiella Rodríguez: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones de Navarra, VIII, Pamplona, 1977; pp. 230-237.
- (12). G. Ruíz Zapatero: “El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los C.U. del Bajo Aragón”. *T.P.*, 36, Madrid, 1979; p. 260.
- (13). M. Beltrán Lloris: *Arqueología e Historia de las ciudades Antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza, 1976; p. 31 y ss.
- (14). M. Almagro Gorbea: “El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica”. *Saguntum* 12; pp. 125-126.
- (15). G. Ruíz Zapatero: *Los C.U. del NE de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral, T. 2. Edit. Universidad Complutense de Madrid, Opt. de Prehistoria, Madrid, 1985; pp. 548-550 y 570.
- (16). A. Castiella Rodríguez: *La Edad del...*; p. 237.
- (17). U. Espinosa y A. González: “Noticia de un poblado preromano y romano en el cerro y zona de Santa Ana (Entrenera, Logroño): XIV C.N.A., Zaragoza, 1979; p 1023, Láms. II, III y V.
- (18). A. Castiella Rodríguez: *La Edad del...*; p. 152.
- (19). J.A. Hernández Vera: *Las ruinas de Inestrillas. Aguilar del río Alhama, La Rioja*. Bibl. de Temas Riojanos, 41, Logroño, 1982; pp. 86-88, fig. XV, núm. VIII.
- (20). M. Almagro Basch: “La cerámica excisa...”; pp. 138-158.
Idem.: “Los campos de...”; pp. 141-240.
A. Beltrán Martínez: “La Indoeuropeización del Valle del Ebro”. *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*. Pamplona, 1960; pp. 111-114.
- (21). F. Molina y O. Arteaga: “Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica”. *Cuad. de la Univ. de Granada*, I, 1975; pp. 175-214.
- (22). A. Coffyn: “La céramique excisée dans l'ouest de La France. Sa diffusion en Espagne”. *XV C.N.A.*, Zaragoza, 1979; pp. 631-648.
- (23). G. Ruíz Zapatero: “Cerámicas excisas de la primera Edad del Hierro en Aragón”. *Turiaso*, II, 1981; pp. 27-29.
- (24). Idem: *Los Campos de...*; pp. 774-779.
- (25). Ibidem.: pp. 570-573.
- (26). C.L. Pérez Arrondo: “Estratigrafía arqueológica...”; p. 439.
C.L. Pérez Arrondo Y P. Galve: “El periodo...”; p. 88.

- (27). M.^a C. Blasco Bosqued: "Cerámica excisa..."; p. 123, Fig. 1.
- (28). *Ibidem.*: p. 123, fig. 10.
- (29). F. Molina y O. Arteaga: "Problemática..."; son los motivos 43 al 45.
- (30). G. Ruíz Zapatero: "Cerámicas excisas..."; p. 18, fig. 4
- (31). M.^a A. Rincón: "Materiales del Redal..."; p. 69, fig. 1.
- (32). J. Maluquer de Motes: "La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro". *Zephyrus*, VIII, 1956; p. 90.
- (33). A. Esparza Arroyo: "Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio Astur". *Lancia*, I, Univ. de León, 1983; pp. 92-93, fig. 4.
- (34). Un trabajo base, donde aparecen recogidos los hallazgos efectuados hasta entonces en: J.A. Hernández Vera: "Difusión de elementos de la cultura de Cogotas en el valle del Ebro". *I Coloquio sobre Historia de la Rioja*. Cuad. de Investigación Historia, T. IX, fasc. 1, Logroño, 1982; pp. 65-79.
- Asimismo:
- P. Bosch Gimpera: "Notes de Prehistoria Aragonesa". *Bull. de l'associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, I, Barcelona, 1923; fig. 9.
- I. Barandiarán y M. Martín Bueno: "Novedades sobre la Edad de los metales en Aragón". *Cesaraugusta*, 35-36; 1971-1972; pp. 67-68, fig. 10.
- (35). G. Delibes y M. Fernández Miranda: "Aproximación a la cronología del mundo Cogotas I" (En prensa).
- Recientemente: M. Pellicer Catalan: "El problema de la cerámica excisa del Ebro". XVII C.N.A., Zaragoza, 1985; pp. 350 y 353 a 356.
- La influencia que otros elementos de Cogotas debieron de tener en la formación de los C.U. del Ebro ya había sido puesta de manifiesto con anterioridad: M.^a I. Martínez Navarrete y A. Méndez: *Arenero de Soto, yacimiento de fondos de Cabaña del Horizonte Cogotas I*. Est. de Preh. y Arq. madrileñas, 2, Madrid, 1983; p. 235.
- (36). A. Castiella Rodríguez: *La Edad del...*; pp. 156-161, fig. 127, 4.
- (37). U. Espinosa y A. González: "El Cerro de Santa Ana (Entrena, Logroño) y su datación de C-14". Fundación Juan March, Serie Universitaria. *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, Madrid, 1978; pp. 111-112.
- (38). A. Castiella Rodríguez: *La Edad del...*; p. 252, figs. 178, 206 y 207.
- (39). *Ibidem.*: pp. 245-247, figs. 198, 3 y 199.
- (40). *Ibidem.*: pp. 283-287, figs. 284-285 y 286.
- (41). G. Ruíz Zapatero: *Los Campos de...*; p. 722.
- (42). A. Castiella Rodríguez: *La Edad del...*; pp. 272-283, figs. 279-281.

Fig. 1

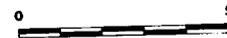
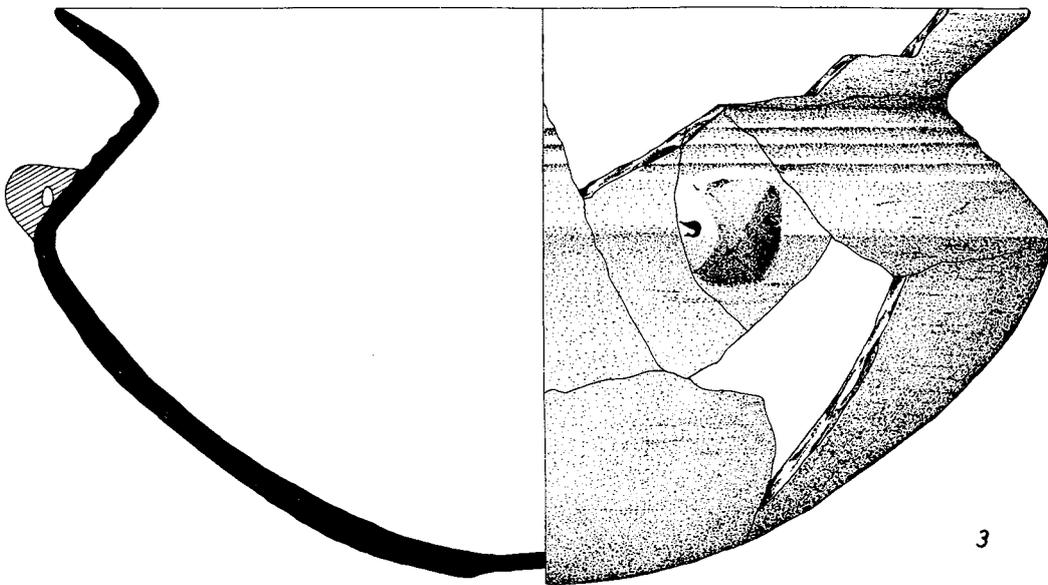
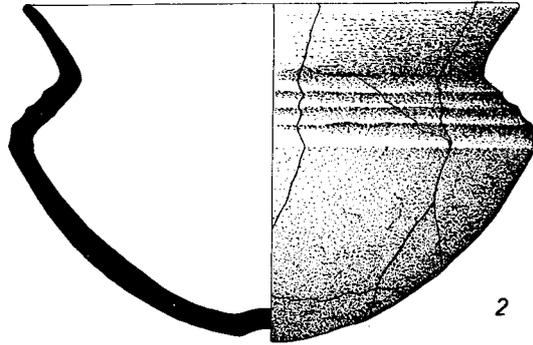
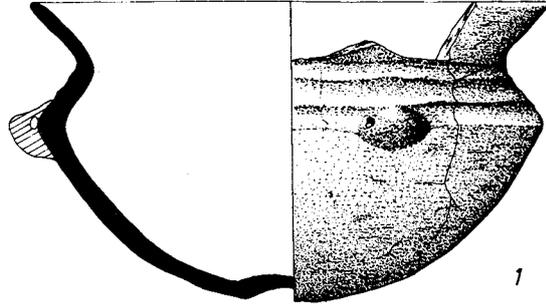


Fig. 2

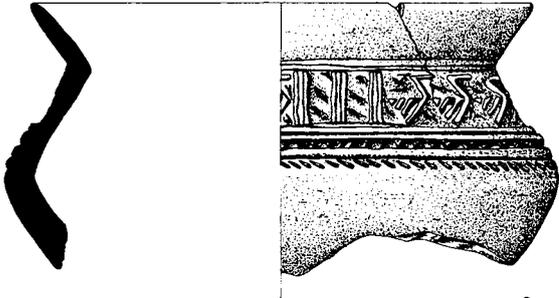
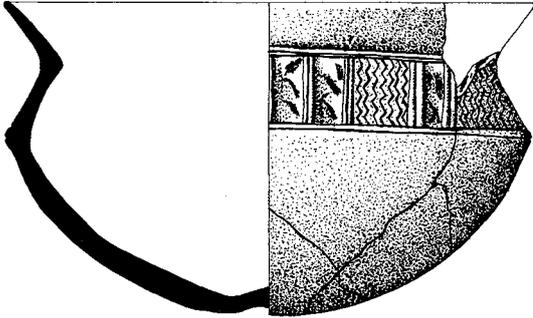
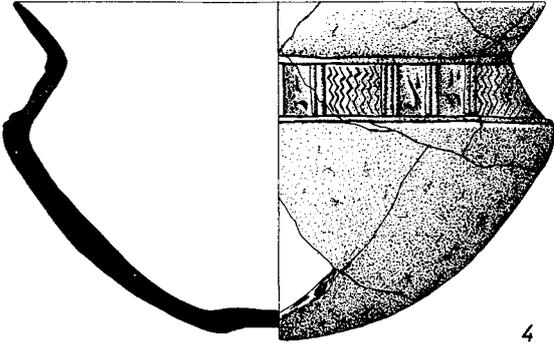


Fig. 3



Fig. 4

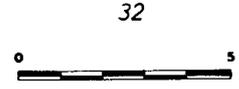
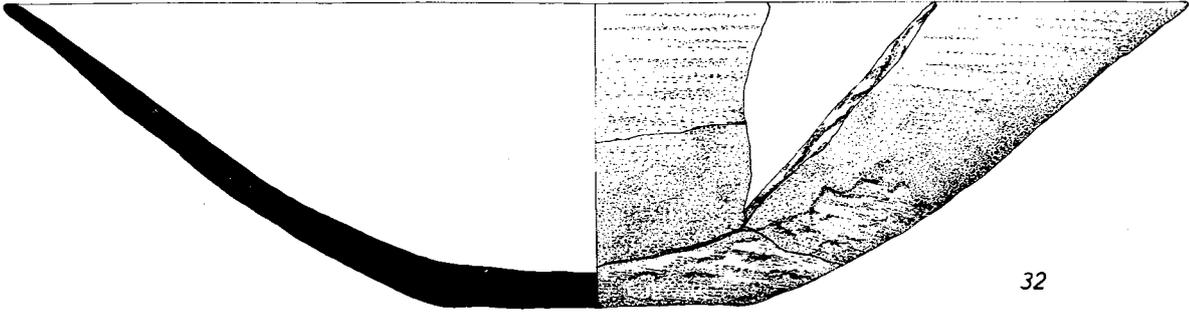
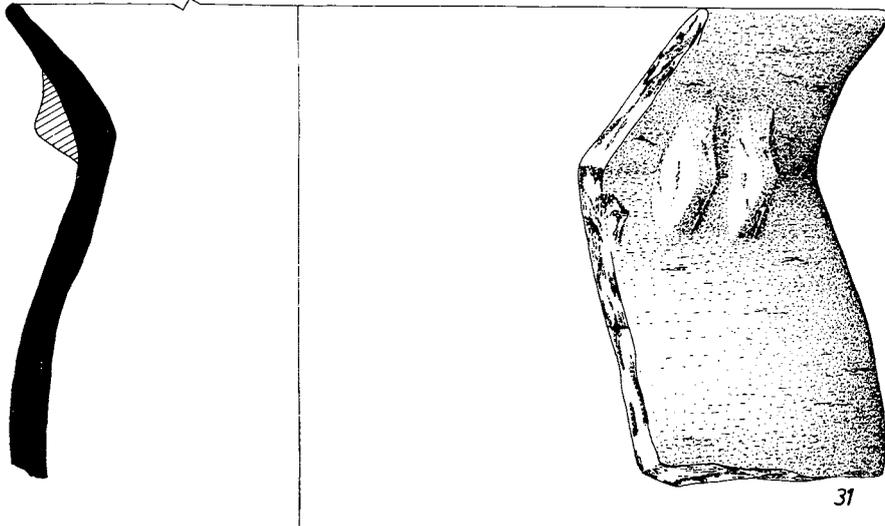
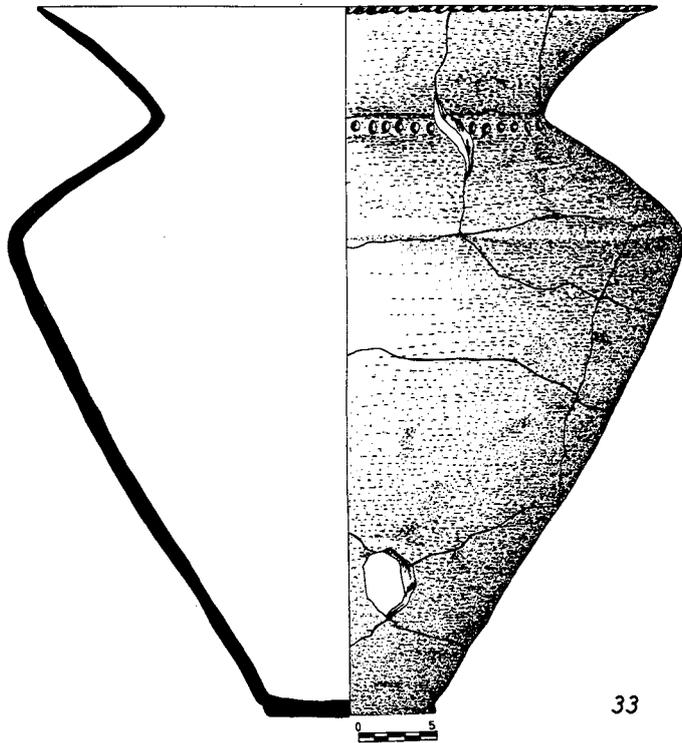
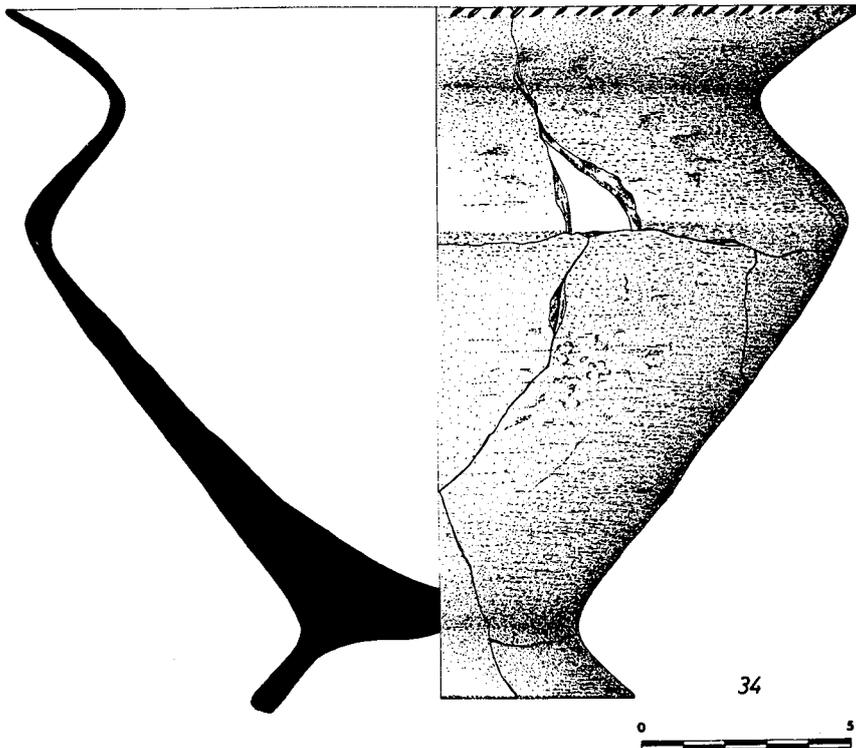


Fig. 5

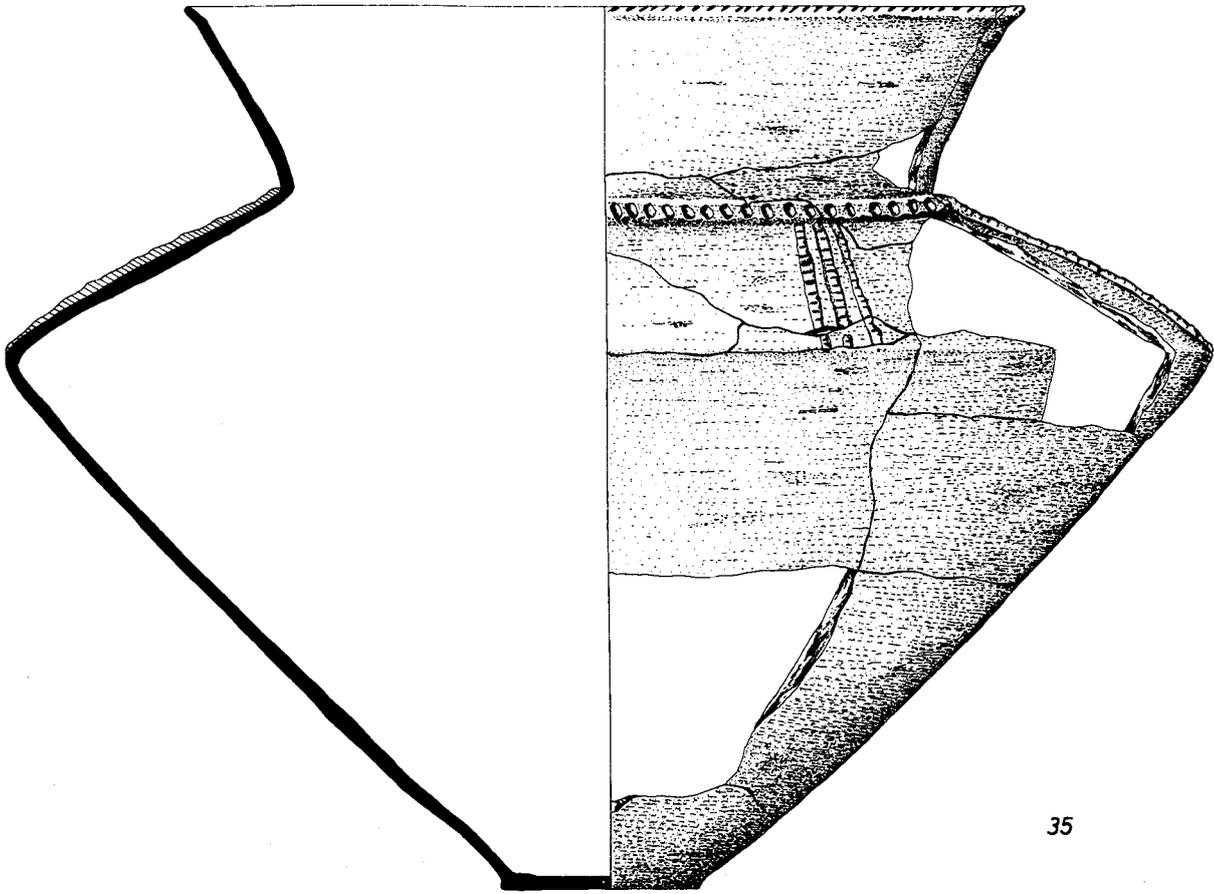


33

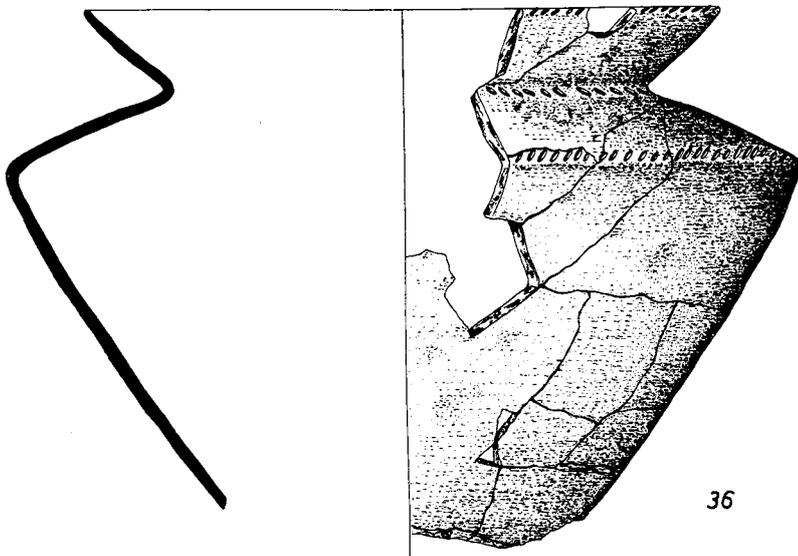


34

Fig. 6



35



36

